

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Investigado y anotado –
Lucas informa de Jesús, el Señor misericordioso y
a la vez poderoso - Lucas 9:10-17
(4 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Lucas 9:10,11

Jesús da una cordial bienvenida a todos

Jesús había buscado un lugar de descanso para sí mismo y sus discípulos en Betsaida*. El versículo 12 indica que no entraron en la ciudad. En la comunión silenciosa con su Señor, deben conseguir nuevas fuerzas para su vida cotidiana. ¿Cuándo fue *nuestro* último retiro a solas con Jesús?

Pronto la paz y la calma terminaron. La multitud no había perdido de vista a Jesús y sus discípulos (comp. Lc. 8:40), y los seguía. Tal vez nuestro sentimiento diga: ¡Es inapropiado y descortés, entrometerse en el tiempo de descanso de otros sin ser invitado! Pero, gracias a Dios, dice de Jesús: “¡Él los recibió!” No se expulsa a nadie. No se rechaza a nadie. Junto a Jesús nunca estás a deshora (comp. Mr. 10:13-16). “... y al que a mí viene, no le echo fuera; ... Y esa es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna” (Jn. 6:37b,40a).

Jesús no saludó a la gente con una fórmula de cortesía, para luego retirarse nuevamente. Él, de nuevo, se tomó tiempo para lo más importante y les habló del “reino de Dios”. Esta traducción del concepto griego, conocida para nosotros, significa literalmente “imperio real de Dios”. Jesús había venido para invitar a toda la gente a volver a estar bajo el gobierno real de su Padre celestial. Nadie debe perderse. Él mismo se describió como “la puerta” al reino de Dios (Jn. 10:9). Tuvo que pagar nuestra entrada con su vida. Sin Jesús, no hay acceso a Dios, - una restricción irritante para el hombre: “para los judíos este mensaje es una blasfemia y para los demás un completo disparate” (1.Co. 1:23b trad. libre). Sin embargo, para los que entran por la puerta confiando en Jesús: “vosotros sois de la casa de Dios, de la familia de Dios” (Ef. 2:19b trad. libre).

*Betsaida estaba fuera del dominio de Herodes Antipas, cerca de la desembocadura del Jordán en el Mar de Galilea. Era la ciudad natal de Pedro, Andrés y Felipe.



Día 2

Lucas 9:11-13

Jesús sabe lo que hace

Los hombres que habían seguido a Jesús a Betsaida no solo escucharon su invitación al reino de Dios. Jesús también les dio un anticipo de la vida en el nuevo mundo de Dios: “sanaba a los que necesitaban ser curados” (v.11b). ¿Quién de los cléricos judíos los había tratado alguna vez con tanta amabilidad, con tanta compasión sincera?

Jesús les servía hasta altas horas de la tarde. Entonces los discípulos se inquietaron. Ellos pensaron en el largo camino de regreso que la mayoría de ellos tenía por delante. Los hombres pronto necesitaban un lugar para quedarse y cenar. ¿Había perdido Jesús la noción del tiempo? Si ahora no terminara el evento, *ellos* tendrían que encargarse de ello. - “¡Despide a la gente!”, interrumpieron a Jesús.

¡Cuántas preocupaciones tenemos acerca de nosotros mismos y de los demás! A menudo pensamos que tenemos que aconsejar al Señor lo que hay que hacer ahora. ¿Hemos olvidado: Su nombre es “Maravilloso Consejero”? (comp. Is. 9:6). También en este caso, el Señor tenía un plan para ayudar a todos los involucrados, tanto a los discípulos como al pueblo. “Él sabía lo que había de hacer”, nos dice Juan en su relato de este acontecimiento (Jn. 6:6b). Esta corta observación de la Palabra de nuestro Dios quiere ayudarnos a encontrar hoy profunda serenidad.

Jesús respondió a los discípulos preocupados con la indicación: “¡Dadles vosotros de comer!” (Lc. 9:13a). Los Doce tomaron en serio las palabras de su Maestro, pero su inventario reveló: “no tenemos más que cinco panes y dos pescados”*. Por lo tanto, Jesús, tienes que darte cuenta de que esto no funciona. Ellos tenían otra solución propuesta: “¿quieres que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud?” (v.13b). Se nos permite presentarle a Jesús ideas para resolver problemas. Pero subordinémoslo a su dirección.

*Solo Juan menciona el origen de los cinco panes y los dos pescados (Jn. 6:9).



Día 3

Lucas 9:14-17

Jesús no hace nada sin su Padre que está en los cielos

Dondequiera que Jesús aparecía, se reunían grandes multitudes. El anhelo de liberación de una fe restrictiva en la ley por una relación reconfortante con Dios debe haber sido grande (Mt. 9:36; 23:13). En ese momento, había unos cinco mil hombres. Si las mujeres y los niños no se contaban según la costumbre de la época o si “solo unas pocas mujeres y niños iniciaron la ardua marcha hacia la orilla oriental” (G. Maier) ya no se puede determinar hoy.

Con sus instrucciones precisas, Jesús creó orden y una visión general en la multitud. En grupos de cincuenta personas cada uno, no se pasaría por alto a nadie. La división y el acampar en grupos recuerda una indicación de Dios para el pueblo de Israel en el desierto (Nm. 2:1-34). Así como el pueblo de Israel acampaba alrededor del tabernáculo, - la “tienda del encuentro” con Dios - , la gente acampaba ahora alrededor de Jesús. Jesús les abrió una nueva posibilidad de encuentro con Dios. Tomó en sus manos lo que los discípulos le habían traído, “miró al cielo y dio gracias” (v.16). Jesús quitó su mirada de los recursos terrenales. Él honró a Dios con *acción de gracias* por lo poco que estaba disponible. De igual manera lo honró con *confianza* en Su poder milagroso. No hacía nada sin un apego constante a su Padre.

También nosotros debemos practicar esto: “Permaneced orando en comunión con el Señor”, tradujo alguien 1.Ts. 5:17. Nuestro Dios se regocija en cada agradecimiento, en cada petición, pero también en cada queja que le presentamos. Por lo tanto: “¡Haz de *todo* una oración!” (Dora Rappard – (1842-1923).

En silenciosa unión de oración con Dios, Jesús partió los panes y los pescados existentes hasta que todos quedaron satisfechos, saciados por el poder de Dios. Jesús no había reclamado esto previamente para sí mismo en su tremenda tentación por parte de Satanás (Lc. 4:1-4). Aquí, sin embargo, Él ministraba a las personas necesitadas por el poder de Dios.



Día 4

Lucas 9:12-17

Jesús da valor a través de sus acciones

Nuestro tiempo está dedicado a *desanimar* a la gente. Una mala noticia sigue a la otra. ¿Dónde están los animadores? Jesús se presenta a nosotros en su palabra como animador, así cómo también en el relato de Lucas sobre la alimentación de los cinco mil

Leemos de cuatro palabras de aliento:

- *Nuestras necesidades humanas terrenales no son indiferentes a Jesús.* El Hijo de Dios encarnado sabe, cómo se siente el hambre, la sed, el cansancio y las hostilidades (lea He. 2:17,18; 4:15). Más aún: Él se ocupa de nuestras aflicciones y brinda ayuda – así cómo lo necesitamos: “De sus grandes riquezas, Dios os dará todo lo necesario para vivir por medio de Jesucristo” (Fil. 4:19, trad. libre).

- *Nuestras propias condiciones no juegan un papel con Jesús.* Incluso nuestros “panes y pescados” no los necesita, para cuidar de nosotros. Él, que tiene todo el poder milagroso, puede darnos un dinero, que nunca esperábamos, llamar nuestra atención sobre un trabajo, que nunca hubiéramos encontrado nosotros mismos, darnos un tiempo de descanso, con el que solo hemos soñado ¿Cuál aliento divino hemos experimentado en el último tiempo?

- *Se nos permite colaborar junto con Jesús.* Aunque en última instancia no necesita nuestra colaboración ni nuestro apoyo, sin embargo, le gusta involucrarnos. Nuestro Señor quiere actuar a través de nosotros, sus colaboradores. ¡Qué honor! Jesús involucró a los discípulos como mayordomos, ujieres y personal de servicio. ¿Dónde necesita *mis* servicios hoy?

- *Jesús da abundantemente.* Él da más de lo necesario para saciarse (Jn. 10:10b). Las doce cestas llenas de sobras son una clara muestra de ello. El número doce no es casual. Muestra, entre otras cosas, que para cada discípulo que ha colaborado, hay provisión. ¿Quizás también podemos entender las doce cestas como una especie de recompensa por su cooperación? (Comp. Lc. 10:7.)


